IBEROAMÉRICA, DE LA DIVERSIDAD A LA COMPLEJIDAD

Aurelio Cebrián Abellán
Universidad de Murcia

BIBLID [0213-1781 (2001); 34: 103-124]

RESUMEN

La región es un ejemplo de una diversidad física, humana, económica, política... que se ha ido transformando en complejidad por la adición de factores como la incidencia de la deuda externa. Todo conjuntado la convierte en un mosaico, en un laberinto geográfico capaz de explicar la tradicional proliferación de entidades supraestatales, porque no ha existido una visión panorámica, aunque sí un problema general, la deuda externa.

Palabras clave: diversidad, complejidad, deuda externa, contrastes geográficos, diferencias espaciales, entidades regionales.

ABSTRACT

The area is an example of geographical, human, economic and political diversity... that has been changing into complexity becouse of the addition of elements like the incidence of foreing debt. All that convert the area into a geographical laberynth that explains the traditional proliferation of supranational organizations vecause there masn´t been a panoramic view, althought it have a general problem, foreing debt.

Key words: diversity, complexity, foreing debt, geographical contrast, regional organizations.

INTRODUCCIÓN

Iberoamérica ha sido una región diversa, contrastada, fraccionada. Pero acontecimientos recientes, como la incidencia de la deuda externa y los efectos de la globalización, han transformado la variedad en complejidad. El objetivo es doble: analizar los aspectos de la

Fecha de recepción: 20 de junio de 2001. Fecha de aceptación: 3 de septiembre de 2001.

* Departamento de Geografía Física, Humana y Análisis Regional. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. 30001 MURCIA (España). E-mail: aurelio@um.es

variedad, e introducir los elementos de la complejidad. Unos y otros alumbran un subcontinente con dificultades para la unidad, aunque se den los factores necesarios para tender hacia ella. La resultante es que los empujes son también dobles. De un lado las orientaciones e imposiciones exteriores, y de otro la necesidad interna. Pero la conjunción de variedad y complejidad sigue actuando como efecto retardador.

1. LA DIVERSIDAD ESPACIAL Y REGIONAL

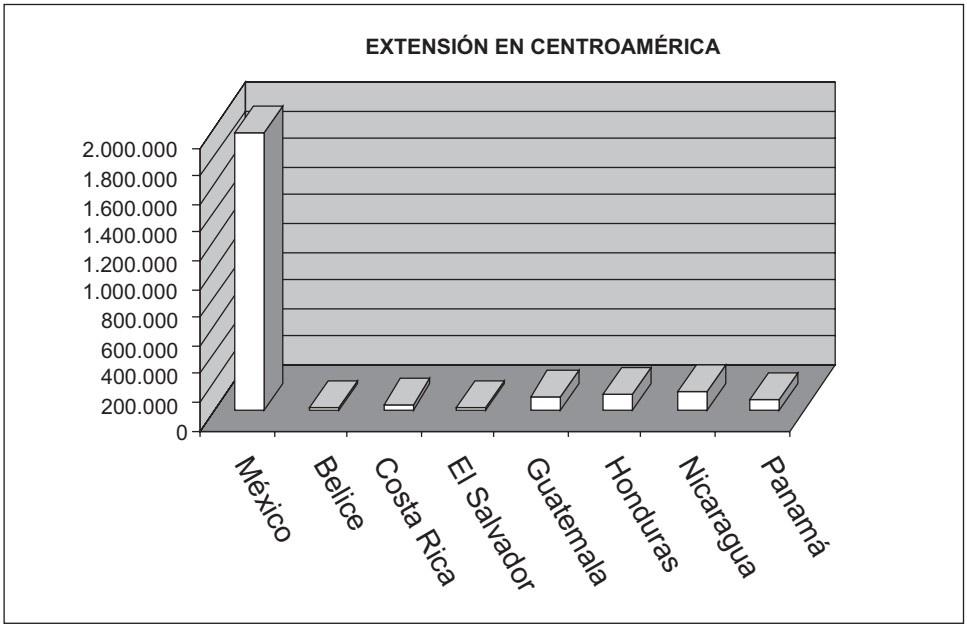
1.1. Las complejidades espaciales

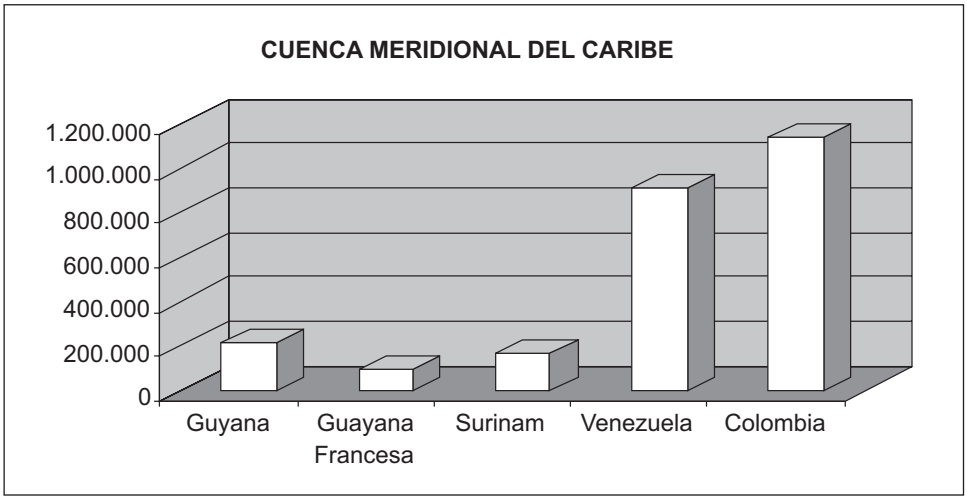
El subcontinente es un mosaico de paisajes. México representa los caracteres septentrionales, Centroamérica un papel puente, y el Sur es heredero del continente de Gondwana. Ello proporciona rasgos relevantes: la ubicación más austral de todas las tierras pobladas, el ambiente más seco del globo (desierto de Atacama), una humedad que se encuentra un 50% por encima del promedio mundial, las masas de vegetación tropical más extensas y la mayor riqueza biológica del planeta... Los Andes son el eje vertebral, aunque frente a la cordillera aparecen amplias llanuras sedimentarias o plataformas de considerables proporciones. Y más variedad, porque las bandas climáticas zonales se ven afectadas por la distorsión introducida por el relieve. Esos rasgos alumbran zonas ecológicas muy variadas.

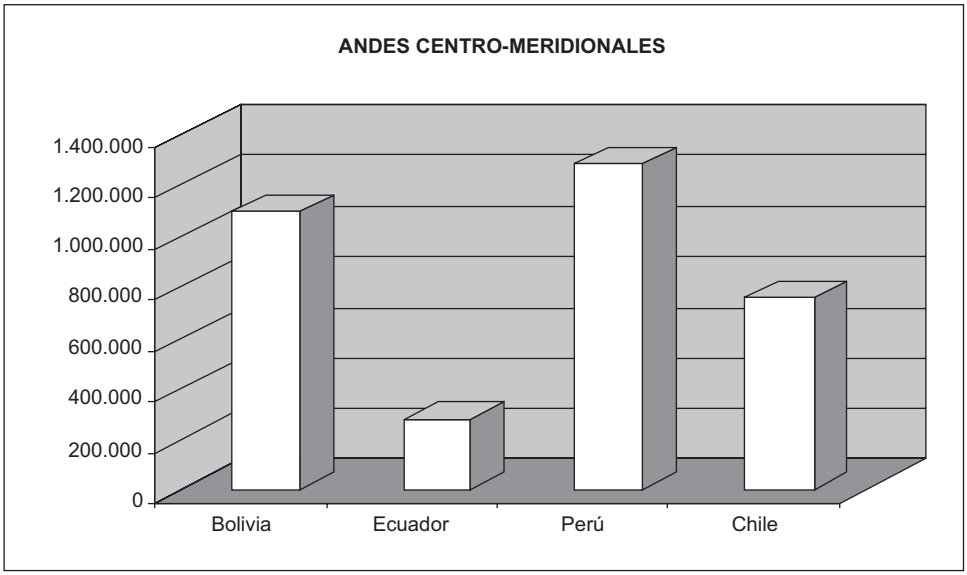
Es una región que abarca unos 20 millones de km^2 (poco más de 1,5 del continente), sobre los que se enclavan treinta y tres países, una fracturación excesiva. Además, son muy diferentes en extensión y población (desde Brasil, con más de tres cuartas de la población del centro-sur, hasta alguna de las Antillas Menores, con poco más de 40.000 personas). Otra secuencia de la diversidad se da por volumen de las economías: mayor tamaño (Brasil, México y Argentina), dimensión intermedia (Colombia, Chile, Perú y Venezuela), y pequeño volumen (Centroamérica y el Caribe, más el resto). También es una región dispar en el reparto de una población que representa el 6% de la mundial, con un

crecimiento promedio del 1,7% (hasta el 2.020 bajará al 1,4), pero que se distribuye irregularmente, ya que el 66% vive en el sur y el resto en Centroamérica y el Caribe.

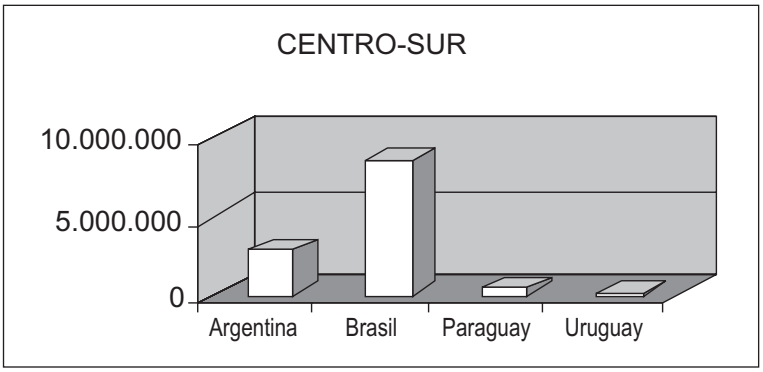
Analizando el espacio según las superficies nacionales surge un factor de diversidad y disparidad. En Centroamérica resaltará México, con 1.967.183 km², cuatro veces la superficie del resto continental mesoamericano (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá), que dispone de 522.760. La superficie media de estos







países (exceptuando a México) es de 74.680 km², muy distorsionada por las diferencias entre ellos, porque entre Nicaragua, Honduras y Guatemala alcanzan el 67% de la superficie centroamericana considerada, aún así casi seis veces menos que la mexicana. En las Grandes Antillas (Commonwealth de las Bahamas, Caimanes, Cuba, Haití, Jamaica, Puerto Rico, República Dominicana, y Yurks y Caicos) la superficie es reducida, acaparada por Cuba, con 110.861 km². Y todavía inferior en las Pequeñas Antillas (Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Guadalupe, Martinica, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas, Trinidad y Tobago, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes Estadounidenses, Anguila, Saint Kitts y Nevís, Monserrat, y Antillas Neerlandesas y Aruba). Aquí Saint Kitts sólo alcanza los 267 km² y Nevís los 0,039. El panorama se complica en la cuenca caribeña del sur (Guayana Francesa, Guyana, Surinam, Venezuela y Colombia), porque



mientras Surinam dispone de 163.270 km², Venezuela cuadruplica esa dimensión, y Colombia alcanza 1.138.914 km². Venezuela casi dobla la extensión de los países centroamericanos continentales, y Colombia la conjunta centroamericana y antillana. En los Andes centro-meridionales Bolivia, Perú, Ecuador y Chile disponen de notables dimensiones. Entre los cuatro suman más superficie que México, porque esta región dispone de una extensión siete veces superior a la centroamericana (sin México). En el centro-sur (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay) la extensión alcanza los 11.861.821 km², pero con 8,5 millones en Brasil y 2,7 en Argentina. Entre el país más extenso (Brasil) y el segundo (Argentina) hay casi seis millones de km² de diferencia.

La situación referida a dimensiones nacionales (excluidos los sectores insulares para evitar mayores distorsiones) detecta las disparidades medias señaladas dentro de la misma América Media, y las existentes con el sur de la misma. En este último sector el centro-meridional andino dispone de una superficie tres veces inferior al sector centro-sur, y con igual número de países. La relación de superficies nacionales muestra con precisión la diversidad y fracturación del territorio.

1.2. Las diferencias sociodemográficas

Desde mediados de siglo las variantes en la tasa de crecimiento han sido notables según la subregión. Algunas perdieron predominio en la representación de su volumen demográfico (como ha ocurrido con la Suramérica blanca), y otras han subido considerablemente (Centroamérica). Un elemento de análisis es la población total. El reparto de los 500 millones de habitantes del subcontinente es muy desigual. Desde México a la cuenca meridional del Caribe hay 233 millones de personas, casi la mitad de la población iberoamericana. Pero México acapara el 41% de la población del sector y la quinta parte del contingente subcontinental, mientras Centroamérica continental concentra el equivalente a la tercera parte de la población mexicana, y una población similar a la que disponen las Grandes y Pequeñas Antillas (33,8 millones en las primeras y sólo 3 en las segundas). En la cuenca meridional del Caribe hay otros 65 millones de habitantes (un 98% concentrados en Colombia y Venezuela). Aparece un notable contingente al norte y sur del sector, pero concentrado en México (96 millones). En el sector andino centro-meridional se llega a los 60 millones, con Perú acaparando más del 41%. Este ámbito alberga una población ligeramente inferior a la existente en la cuenca baja del Caribe. Y en la región centro y sur del subcontinente sobrepasan los 210 millones, el 42% de la población total, pero con matices porque se encuentra muy concentrada en Brasil, capaz de aglutinar al 79% de la población del sector y la tercera parte de la iberoamericana. Las disparidades son acusadas, porque entre Brasil y México superan la mitad de la población iberoamericana, mientras las Antillas y la Centroamérica continental alcanzan la quinta parte, y adicionándoles los Andes centro-meridionales y la cuenca baja caribeña no llegan al 40%.

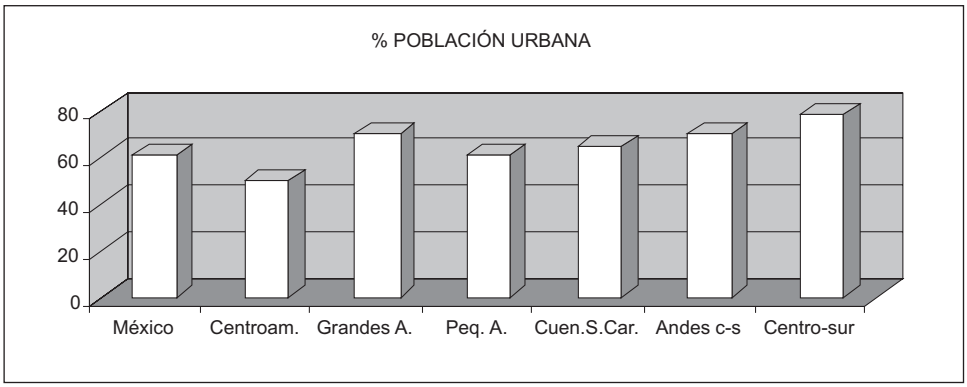
Y son más agudas al contrastar las poblaciones medias por país. En Centroamérica es de 5 millones, en las Grandes Antillas de 4, y en las Pequeñas Antillas de 325.000 personas. En la cuenca baja del Caribe de 13 millones, en los Andes centro-meridionales de 15, y en el centro-sur de 53. Y luego, las establecidas por cada país en su sector. Así, Guate-

mala concentra la tercera parte de la población de la Centroamérica continental; entre Cuba, la República Dominicana y Haití más de tres cuartas partes de la existente en las Grandes Antillas; entre Dominica, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago el 63% de las Pequeñas Antillas; en la cuenca baja caribeña entre Colombia y Venezuela el 98%; Perú el 41% del sector andino considerado; y Brasil el 79% del suyo.

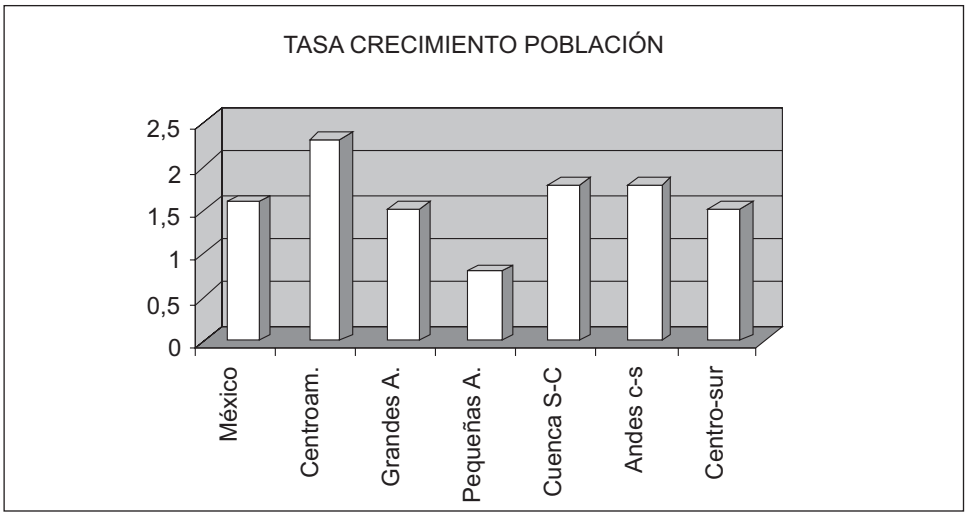
En densidad de población las disparidades vuelven a aflorar. En Mesoamérica los 50 hb/km^2 son alcanzados en México, mientras en la Centroamérica continental se llega a los 87, con salvedades muy especiales. Así, en El Salvador se llega a los 285 y en Guatemala a los 100, mientras en Panamá y Nicaragua no son superados los 40. En las Grandes Antillas la media es de unos 200 hb/km^2, más del doble de lo acontecido frente a sus costas. En La Commonwealth de las Bahamas la densidad es de 30, mientras el resto de componentes superan los 100, e incluso en Haití y Jamaica los 200, hasta alcanzar los 430 en Puerto Rico. En las Pequeñas Antillas la media es todavía superior, 284 hb/km^2, con solo Dominica por debajo de los 100, y con Barbados en el extremo opuesto con 623, que junto a Martinica y San Vicente superan la media. Y en la cuenca sur del Caribe es donde la media desciende hasta 15 hb/km^2, ya que en las Guayanas se encuentra por debajo de 5, mientras se distorsiona con las de Colombia (39) y Venezuela (26). En el sector andino considerado es de 22,5, si bien en Ecuador se llega a los 44, mientras en Bolivia a sólo a 7. Y en el centro-sur es de 16, con similitud en las medias nacionales, con las más bajas en Argentina y Paraguay (13 respectivamente) y las más altas en Brasil y Uruguay (alrededor de 19, respectivamente).

Puede establecerse la siguiente secuencia. La media centroamericana es de 127 hb/km^2, con un área de escasa densidad en el bajo Caribe, otra de congestión en los sectores insulares, y una intermedia en el istmo. Al sur la media es ligeramente superior a la zona baja caribeña. De ese modo aparece un área de congestión al norte y otra de bajas densidades al sur de Panamá. La densidad en Mesoamérica ocupa una proporción muy elevada con respecto a la media general, con las Pequeñas Antillas alcanzando los 284 hb/km^2 y las Grandes Antillas llegando a los 199. En Centroamérica continental la cifra asciende a 87, mientras en México baja a 50 y en la cuenca sur del Caribe a sólo 15. Por su parte, en los Andes centro-meridionales sólo se alcanzan los 22 y en el sector centro-sur escuetamente los 16. Otra distorsión general: la población se concentra masivamente en las costas y montaña, mientras las densidades en el interior son muy bajas. En el reparto de la población es preciso significar un superpoblamiento en el Istmo y Caribe y subpoblamiento comparativo en el resto del subcontinente.

La situación es la que refleja el análisis de los porcentajes de población urbana, que ponen de manifiesto las disparidades amplias, con especial resalte entre la Centroamérica continental y el centro-sur. Por encima de los pequeños enclaves caribeños resaltarán cuatro países (Uruguay, Argentina, Venezuela y Brasil) con tasas de urbanización típicas del desarrollo, sobre el 80%. En valores absolutos despunta el centro-sur con el 78,6%, seguido por las Grandes Antillas y los Andes centro-meridionales, con idéntico porcentaje (el 70,2 y 70,1% respectivamente). Luego por la cuenca sur del Caribe (65%), las Pequeñas Antillas y México (61% respectivo), y en última instancia Centroamérica continental con sólo el 50. En Mesoamérica la media mexicana es superada por Nicaragua, mientras se descuelga mucho Guatemala (40%). Las Grandes Antillas disponen del

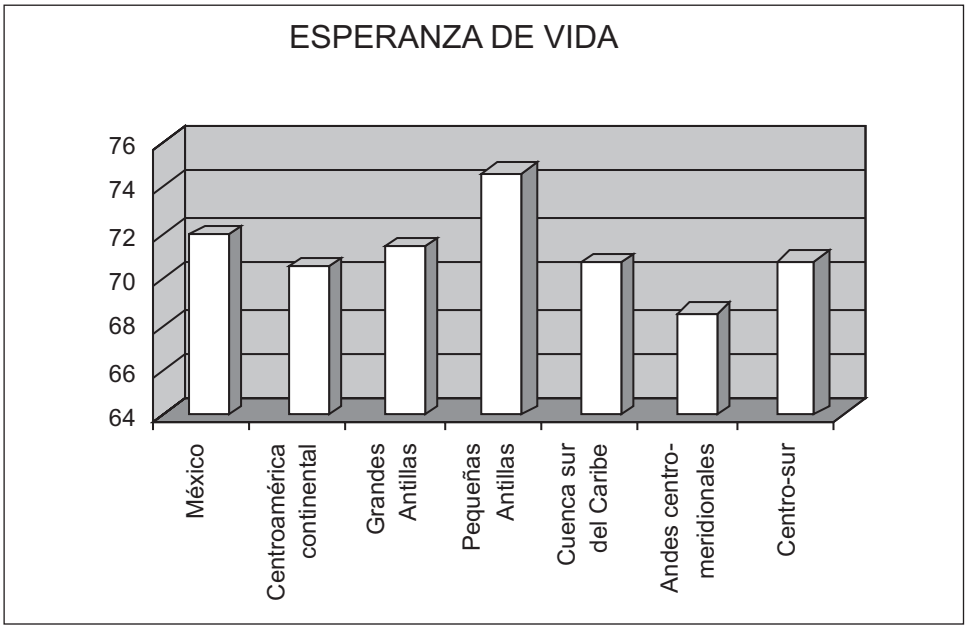


mayor porcentaje, y muchos de sus integrantes con valores típicos del mundo desarrollado, con especial resalte en Caimanes (100), Bahamas (88), Cuba (77), y Puerto Rico (74); pero con la presencia de la distorsión introducida en la media por Haití (34). En las Pequeñas Antillas la media baja mucho, si bien Guadalupe se asimila a Caimanes (100%), Martinica (94), Trinidad y Tobago (73), distorsionada por la presencia de Antigua y Barbuda (36) y Granada (57). En la baja cuenca del Caribe sube algo, si bien es muy alta en Venezuela (86,8) y Colombia (74), pero con la distorsión de Guyana (37). En los Andes es alta, con Chile (84,3) y Perú (72) elevándola, pero más baja en Ecuador y Bolivia (por debajo de 65). Y en el sector centro-meridional aparecen algunas de las más elevadas en tres países: Uruguay (90,9), Argentina (88,9), y Brasil (80,1), mientras la baja se da en Paraguay (54,6).



Si el criterio es la tasa anual de crecimiento demográfico (para el periodo 1995-2000) las disparidades continúan destapándose. En México es del 1,6 por mil; en Centroamérica continental un 0,7 por mil superior; en las Grandes Antillas desciende al nivel mexicano; en las Pequeñas Antillas hay rasgos del mundo desarrollado; y en la baja cuenca caribeña se disparan otra vez (por encima de las mexicanas) a un nivel equivalente al sector andino y al resto subcontinental. Es decir, que al sur de Panamá la homogeneidad es más relevante que al norte, donde las diferencias de los países centroamericanos continentales con los demás son palpables (especialmente con los antillanos), e incluso resaltan las diferencias entre los propios antillanos. Hay un área expansiva en los sectores insulares y del istmo y otra en el resto.

Las disparidades hay que ubicarlas en la situación concreta por países. En Mesoamérica continental la media es superada por casi todos, con excepciones como El Salvador y Panamá (en este caso es igual a la de México), que la hacen descender. La más alta está en Honduras y Nicaragua con 2,7, y la más baja en Panamá (1,6). En las Grandes Antillas se encuentran por encima de la media Caimanes (3,6), Bahamas (1,8), Haití (1,7) y República Dominicana (1,7), mientras el resto están por debajo de cero. En las Pequeñas Antillas la media es baja, pero sobre ella están Guadalupe y Santa Lucía (1,4 respectivamente), aunque Dominica es el único enclave iberoamericano con crecimiento negativo (-0,1). En la cuenca baja del Caribe es típica suramericana continental, si bien se dobla en la Guayana Francesa (4,2), y se iguala en Venezuela y Colombia (2 y 1,9 respectivamente). En los Andes centro-meridionales es idéntica a la precedente, aunque en Bolivia y Ecuador es superada (2,3 y 2 respectivamente). Y en el centro-sur desciende ligeramente, pero en Paraguay alcanza 2,6 mientras en Uruguay baja al 0,7.



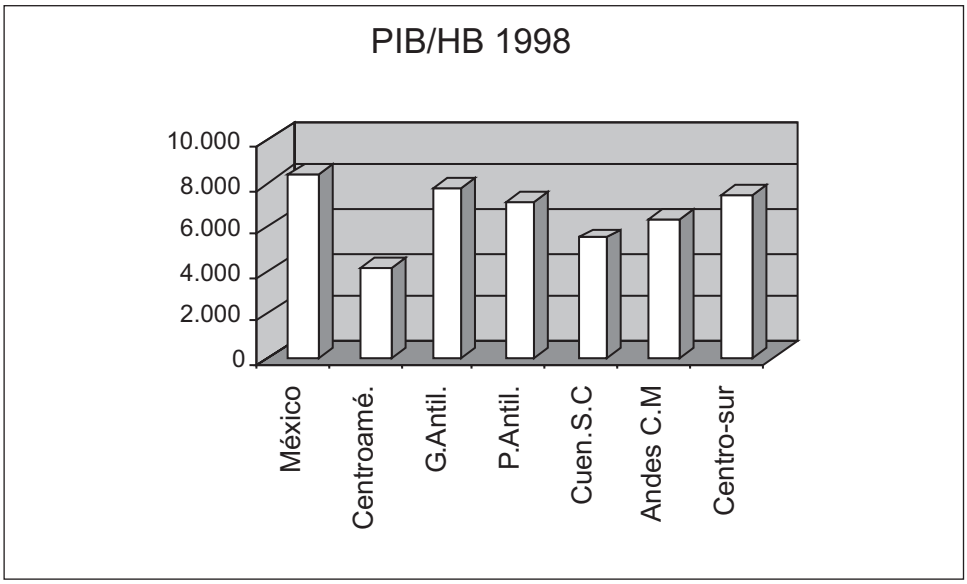
Si el parámetro es la esperanza de vida (1988) las disparidades vuelven a ser notables. En México es superior a la centroamericana continental, pero inferior a las Pequeñas Antillas. En la baja cuenca caribeña es similar a la de las Grandes Antillas. En la región andina es muy baja, y en el centro sur pareja a la existente en la baja cuenca caribeña. En Centroamérica y el Caribe la media de vida es superior al resto.

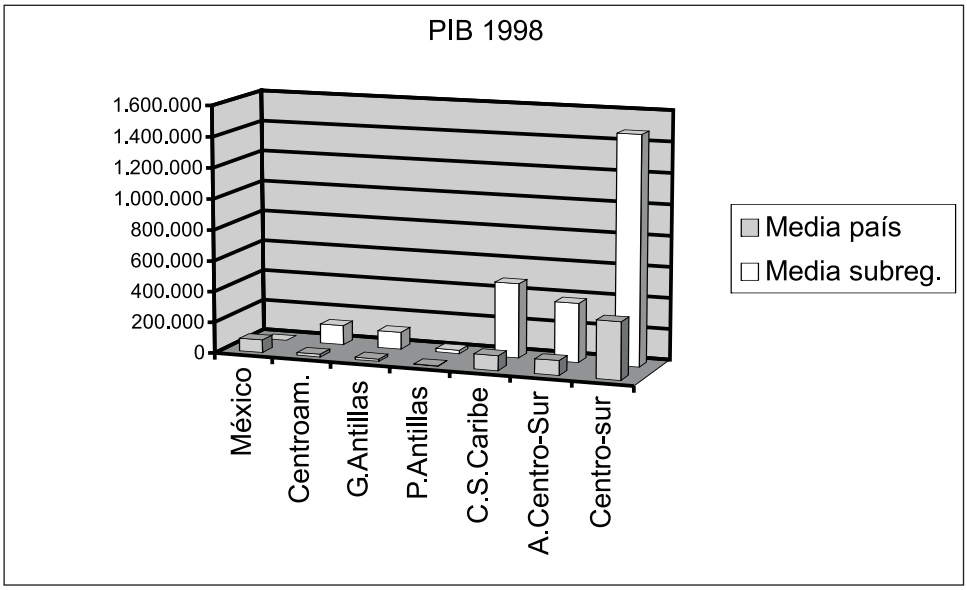
Conviene emplazar situaciones concretas. Así, en Centroamérica continental por encima de su media están Costa Rica (76), Belice (74,7) y Panamá (73,6). En las Grandes Antillas se encuentra muy por encima de la media propia las Caimanes (77), y por debajo casi todos, pero muy descolgada Haití (53,7) con la más baja de todo el subcontinente. En las Pequeñas Antillas con la media más alta se encuentra Martinica (78,8), coincidente con la esperanza de vida más elevada de todo el subcontinente, y Guadalupe (77,3). En la baja cuenca caribeña sólo la Guayana Francesa alcanza los 76,3, mientras por debajo incluso de los 65 está Guyana. En la región andina Ecuador y Bolivia bajan de los 70 años (69,5 y 61,4 respectivamente). Y en el centro sur Uruguay alcanza los 74, y Brasil baja de los 67.

1.3. Los parámetros socioeconómicos de las disparidades

Cuando el criterio es el PIB/persona (para el año 1998) las diferencias son notables. Es superior en México y en los sectores insular caribeño, andino y centro-meridional, mientras muy bajo en la región del istmo y su extensión a la cuenca meridional del Caribe. Por regiones y países la situación es más esclarecedora. En Centroamérica continental la situación de Panamá y Costa Rica es relativamente holgada y pareja (7.000 y 6.650$ respectivamente), mientras penúrica en Nicaragua (1.950). En las Grandes Antillas es tremendamente dispar, con la más alta del subcontinente en Caimanes (23.800), y alta en Bahamas (10.780), pero muy baja en Cuba (1.540), e inferior en Haití (1.270). En las Pequeñas Antillas, Barbados, Martinica y Guadalupe disponen de rentas similares a las existentes en las Bahamas (10.580, 10.000, y 9.200 respectivamente), si bien ya son bajas en San Vicente y las Granadinas y Dominica (por debajo de 4.500). En la baja cuenca caribeña se padece la media más baja debido a la distorsión introducida por la Guaya Francesa (600, con una de las más bajas de toda Iberoamérica), aunque Venezuela se acerca a los 9.000 y Surinam a los 8.000. En los Andes centro-meridionales el valor es intermedio, con Chile en segundo lugar en todo el subcontinente (12.730). Y en el centro-sur es Argentina quien se coloca en cuarto lugar (10.300), con Uruguay muy cerca (9.200) y Paraguay muy alejado (3.980).

Si el indicador es el PIB (año 1998) tasado en miles de millones de dólares las diferencias son escandalosas en las medias por país. Centroamérica continental e insular quedan muy descolgadas, mientras el resto se distancia en cinco veces del valor medio. Por regiones y países la situación cambia. En Centroamérica continental entre Guatemala (que dobla al siguiente) y Costa Rica acaparan el 53% del PIB real, mientras Belice aparece con un valor testimonial (986 millones de $). En las Grandes Antillas la República Dominicana y Puerto Rico aglutinan el 65% del PIB real; Caimanes sólo alcanza los 860 millones de dólares. En las Pequeñas Antillas el 40% es aglutinado por Trinidad y Tobago, mientras Dominica sólo dispone de 319 millones de $. En la baja cuenca caribeña el 98,6% es acaparado por Venezuela y Colombia; la Guayana Francesa sólo





alcanza un valor de 800 millones de $. En los Andes centro-meridionales el 78,6% es aportado por Chile (superior al de todas las Antillas) y Perú (superior al de las Grandes Antillas); Bolivia dispone de un PIB equivalente al de las Pequeñas Antillas. En el centro-sur el 72% es aportado por Brasil; Paraguay sólo contribuye con 20.246 millones, equivalente a las Pequeñas Antillas.

1.4. La compleja estructura regional

La América Media está integrada por México, Centroamérica continental, las Antillas y la cuenca suramericana del Caribe. Es una región con denso poblamiento en tierras altas, heterogeneidad racial, y pluralidad cultural. Uno de los países que más ha progresado ha sido México, plural y fraccionado en tres grandes ámbitos: rurales interiores, con un campesinado pobre; urbanos, con sociedades modernizadas e industrializadas; y transicionales, integrados por aldeanos y migrantes rurales ubicados entre el mundo moderno y tradicional. Lo conseguido se ha logrado con el apoyo estadounidense aunque la economía sigue siendo muy frágil, pero las medidas forzadas por la nueva situación creada con la integración en la NAFTA, imponen que en adelante tres cuartas partes del comercio se verificará con el Norte.

Centroamérica se caracteriza por el crecimiento demográfico y por la agricultura como principal fuente de empleo. Se encuentra en la fase donde se dan las condiciones para el despegue. Para estos países el MCCA es un paso lógico para superar los reducidos mercados nacionales. Pero han sido hasta ahora más los inconvenientes que las ventajas, porque: el criterio supranacional no ha sido sólido; las políticas económicas han sido proteccionistas; las economías dependen de muy pocos productos; etc. Las Antillas difieren de América Central en tres aspectos: la producción para la exportación domina las economías; dependen del suministro de países industrializados (con lo cual la inflación afecta en mayor medida); etc. Es un sector que sigue en la etapa de precondiciones de despegue económico. El Norte o Litoral Caribe de Sudamérica (las tres Guayanas, Venezuela y Colombia) es de territorios muy poco poblados, fundados en agriculturas comerciales y sujetos a apoyos occidentales. Venezuela dispuso de una de las rentas más altas del subcontinente, proporcionada por la exportación de crudos y minerales férricos, que no ha sabido mantener e irradiar. Colombia es un país básicamente rural, pero con escasez de recursos naturales; los existentes no han sido aprovechados. La Cuenca del Caribe está bajo los auspicios estadounidenses, con la excepción cubana, por su papel económico, porque por ese mar transitan dos tercios de las importaciones estadounidenses (y más de la mitad de las compras de crudos).

La región Andina se encuentra en la fase de precondiciones para el despegue. Junto a Colombia y Venezuela dio un paso con el PACTO ANDINO o *Grupo Andino de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*. La Sudamérica meridional presenta rasgos comunes en Chile, Argentina y Uruguay: PIB percápita alto, densa urbanización, clases medias definidas, y altas tasas de alfabetización. Por ello cae cada vez más cerca de la categoría de naciones ricas. Es una región en la etapa de impulso hacia la madurez, aunque la dureza de las crisis económicas recientes ha bloqueado parte de las posibilidades de desarrollo.

La mayor de todas las naciones del subcontinente es Brasil, el quinto país del mundo en extensión y el séptimo en población. Al norte el despoblamiento es la norma (sólo 15 millones de habitantes sobre una superficie equivalente a las dos terceras partes de EE.UU.); el noreste se dedica a la ganadería extensiva; el sureste es el corazón nacional; y el sur es transicional a las llanuras pampeanas. Es el «gigante dormido», ya que a pesar de sus dimensiones, geográficas y demográficas, no ha llegado a alcanzar la catalogación de

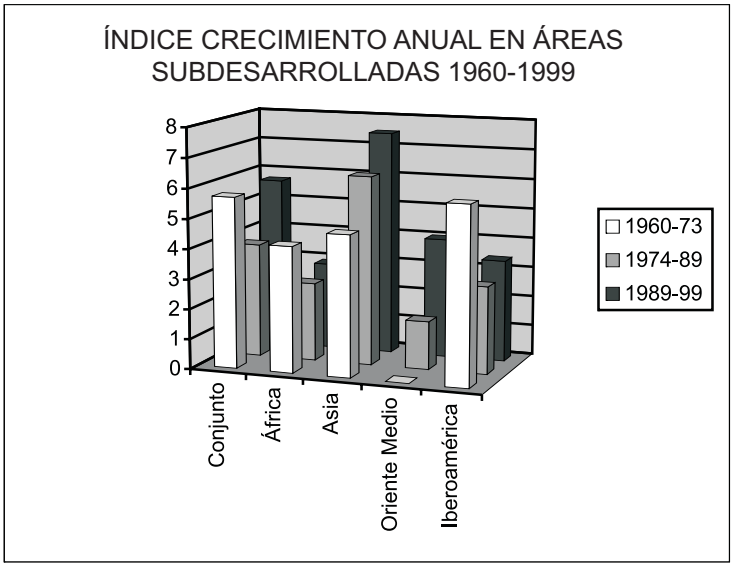
potencia. La razón del limitado desarrollo se encuentra en la naturaleza expoliatoria de la economía, y la clave está en la dimensión del fenómeno. La Amazonía brasileña ha representado una válvula de escape a la presión sobre el suelo agrícola nacional. Fue el propio Estado quién inició la ocupación; pero había otro trasfondo: unas fronteras interiores abiertas, un entusiasmo colonizador estatal rápidamente aprovechado por grandes agencias internacionales de fomento al desarrollo que mostraron una muy especial generosidad para financiar grandes proyectos. Y el país se ha limitado a aumentar los beneficios procedentes de la exportación. El Estado ha gestionado flujos humanos y económicos hacia el interior con la creación de polos de desarrollo, pero en un proceso despilfarrador mezclado con la fuerte confluencia de intereses diversos: gobierno (solventar problemas), minorías (preservar privilegios), e Iglesia (para hacerse con el control). En los últimos años el nivel de los salarios (de los que vive tres cuartas partes de la población) alcanza las cotas de los años cuarenta, mientras el gran capital ha conseguido abrirse al desarrollo, hacia EE.UU. Los cambios políticos y deficiencias económicas han obligado a que sus perspectivas de intercomunicabilidad se centren en MERCOSUR.

2. LA COMPLEJIDAD AÑADIDA POR LA DEUDA EXTERNA

2.1. La deuda externa como elemento de diversidad

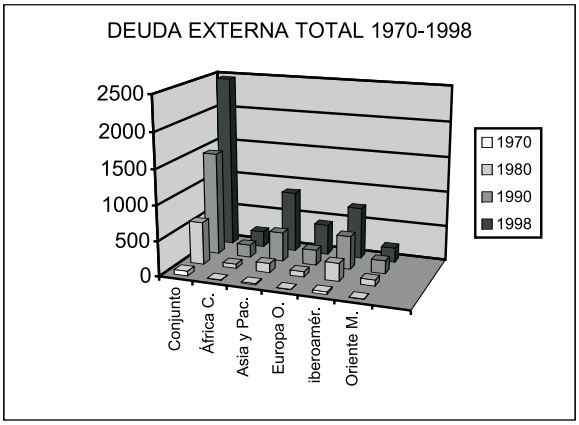
En la década de los noventa la región recupera el crecimiento, aunque la crisis regional se identifica con la deuda externa. Fueron los productores de petróleo durante los años setenta los que colocaron sus excedentes dinerarios en bancos internacionales. Y ahí está la raíz de la acumulación, porque a mayor demanda aparecía mayor oferta de fondos. Fue una doble causa coincidente: una sobreoferta, y la internacionalización de los grandes bancos. Dicha confluencia auspició una deuda inmanejable para los años ochenta, hasta llegar a la crisis de la deuda. Con referencia a la deuda mundial, en 1975 la iberoamericana era de 69.000 millones de $, que se triplicó en 1980 (unos 220.000 millones), volvió a doblarse en 1990 (458.000 millones), y casi repitió la secuencia en la barrera del año 2.000 (750.000 millones). En el último cuarto de siglo se ha multiplicado por once. Pero con respecto al mundo subdesarrollado en 1975 la deuda iberoamericana era la mitad de la existente en dicho bloque, que se multiplicó por nueve en 1980, volvió a doblarse en 1990, y casi repite la secuencia en la barrera del año 2.000. En el último tercio del siglo pasado la deuda con respecto al mundo atrasado se ha multiplicado por veintidós. La resultante es una deuda externa total medida en miles de millones de dólares (BM) que alcanzaba la mitad de la mundial en 1970, para bajar a la tercera parte en la actualidad. Con todo es la segunda más alta, casi doblando o triplicando a las más bajas, sólo superada por el sector Asia-Pacífico.

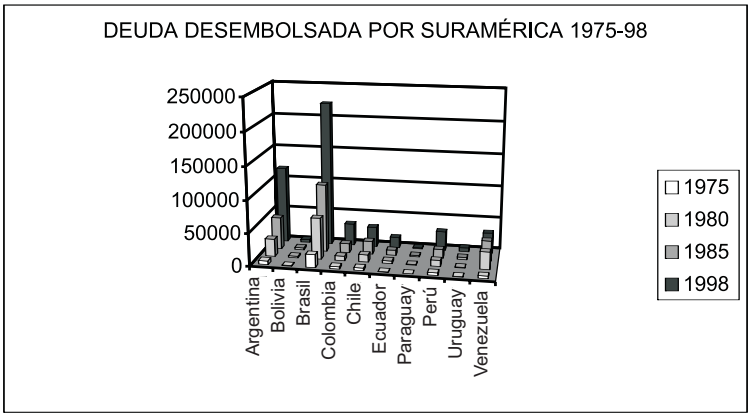
La deuda externa desembolsada no ha parado de crecer. La de Centroamérica y México desde 1975 ha experimentado un auge del 89,5%, con el mayor crecimiento desde 1985, cuando subió un 35%. Lo más significativo es la *deuda acumulada* por México que representa actualmente el 86% de la centroamericana y el 22,5% de la iberoamericana, y que se ha multiplicado por tres desde 1980. A menor escala, y en esta misma región centroamericana, a lo largo del periodo considerado Panamá la ha multiplicado por dos, Costa



Rica por ocho, El Salvador y Guatemala por diez, Honduras por doce, y Nicaragua por trece. En la región caribeña la deuda acumulada es proporcional al volumen de las economías, con progresión alta. La conjunta representa el 1,5% de la iberoamericana, aunque la secuencia ha sido alta; de 1975 a 1980 se multiplicó por cinco y desde 1980 a 1985 por dos, para ser luego estable. Por países la inferior está en Haití y la más elevada en la República Dominicana y Jamaica, que han padecido los cúmulos más altos (con Trinidad y Tobago).

El sur propiamente dicho en 1975 ya acumulaba el 63% de la deuda total iberoamericana, que subía al 70% en 1980, para bajar al 63% a mediados de los ochenta y volver a subir al 71% en la actualidad. Es la más elevada, pero inestable, y con tendencias regresi-



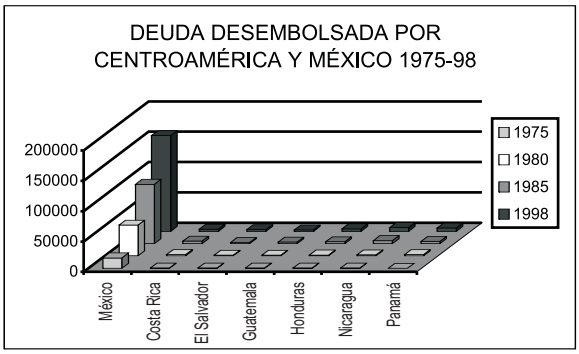


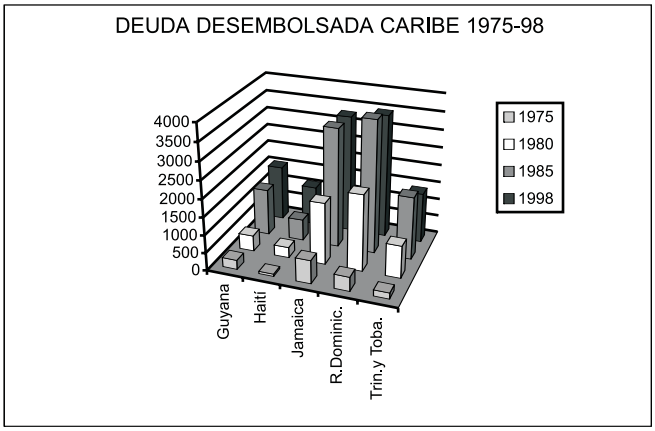
vas. La más alta es la brasileña (la tercera parte de toda la iberoamericana y casi la mitad del sector considerado), que se ha multiplicado por diez en el periodo analizado. La argentina que se ha multiplicado por veinte.

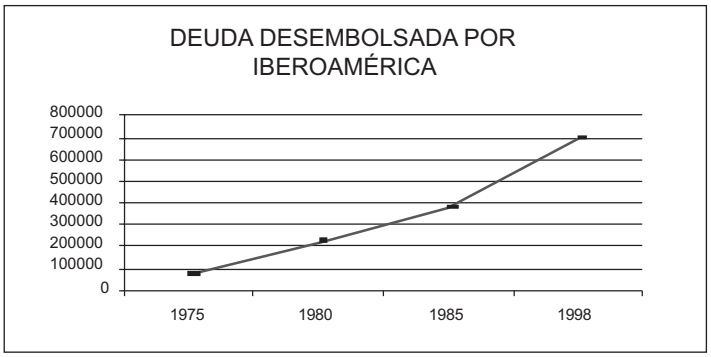
2.2. Los complejos efectos regionales de la deuda

En este contexto general se deben analizar las situaciones particulares. Para estudiar las representativas se hará uso de referencias que incluyen el principio y fin de la década de los noventa, lo que permitirá detectar la evolución más reciente en la etapa de crecimiento económico.

En la ALADI la población ha pasado de 377 a 437 millones, con un incremento del 14%, aunque la ventaja ha sido que el auge demográfico se ha retraído un 0,4%. En la COMUNIDAD ANDINA ha saltado de 92,8 a 111,1 millones, con un alza del 16,5%, pero se ha comprimido el crecimiento demográfico de forma más reducida. En EL GRUPO DE LOS TRES se ha llegado de 137,5 a 162,6 millones, con un auge del 15%, si bien el crecimiento ha bajado de forma intermedia entre los anteriores. Y en MERCOSUR se ha sal-

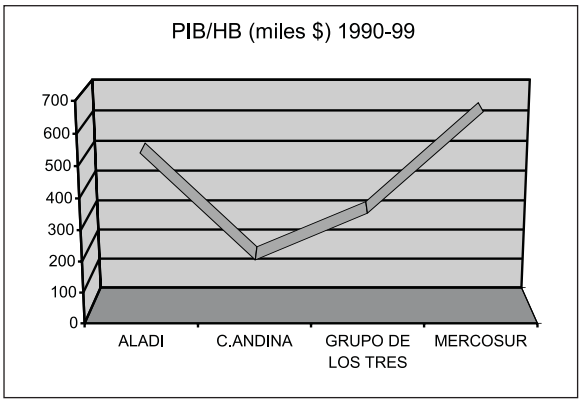


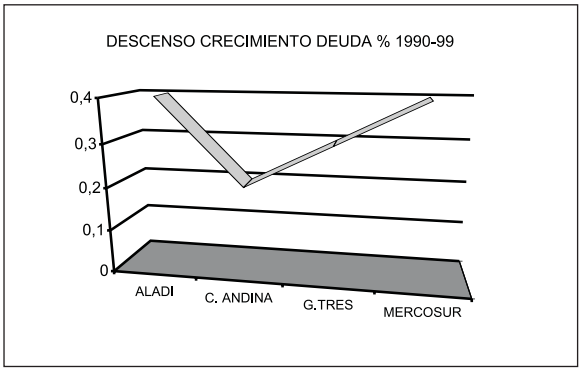




tado de 187,8 a 213,7 millones, con una subida del 12%, aunque con una retracción del crecimiento idéntico al de ALADI. Es decir, que los auges demográficos generales son parejos, si bien alto en la COMUNIDAD ANDINA y más módico en MERCOSUR, mientras el retraimiento del crecimiento demográfico es el doble en ALADI y MERCOSUR. El caso más sobresaliente afecta a la ALADI, donde el volumen de población recibido es elevado comparativamente con la evolución de la tasa del PIB total, pero compensado con el crecimiento del PIB/hb, aunque todavía inferior al correspondiente a la deuda externa por habitante. Pero los datos anteriores es necesario contrastarlos con la evolución del PIB total y con el per cápita.

En la ALADI la desventaja de que el PIB bajara un 0,3%, entre el primer y último año de la década se ha visto contrarrestada con los impulsos a mediados de la misma. El dato negativo se ha limado con un auge medio de 516 $/hb, situándose el PIB/hb en 4.114 $. En la COMUNIDAD ANDINA se han dado ascensos intermedios en el PIB total, pero que al final han experimentado una caída entre el primer y último año de la década (7,2), la mayor de todas las agrupaciones subregionales consideradas, y medianamente compensada con un PIB/hab que ha pasado de 2.028 $ a 2.201 (con una elevación del 8%), hasta situarse en 2.201 $, justo la mitad que en la ALADI. En el GRUPO DE LOS TRES la tasa





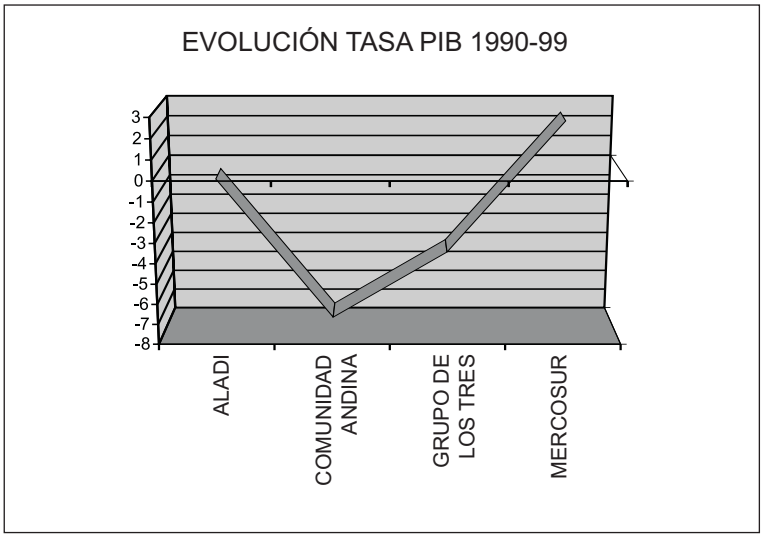
de crecimiento del PIB ha bajado de 4,8 a 0,9, con un descenso en la década de casi 4 puntos, el segundo más alto de los grupos analizados, y aún contando con la superación de la gravísima caída de mediados de la década. Todo se ha relativizado con el incremento del PIB/hb, que ha subido 324 $, pasando de los 3.347 a principios de la década hasta los 3.671 presentes, con un auge del 8,8%. En MERCOSUR la tasa del PIB general ha subido dos puntos y medio, pero sin dejar el crecimiento negativo, porque se inicia la década con -3,2 y se finaliza todavía con -0,7. La compensación ha sido evidente con el PIB/hb, que ha subido 646 dólares (el doble que en el Grupo de los Tres), pasando de 4.189 $ a 4.835, con mucho las cifras más altas de todos los grupos regionales considerados.

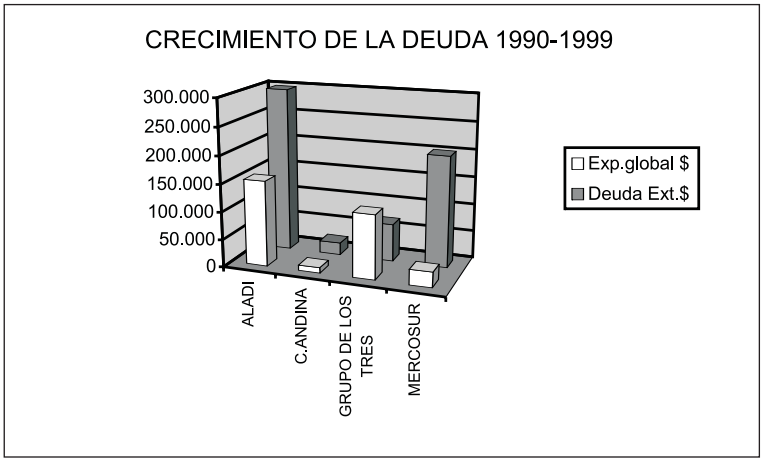
Resaltar la favorable evolución en MERCOSUR y ALADI y la desfavorable en el resto, pronto puesta en cuestión al comparar los datos del auge del PIB/hb con los de la deuda externa por habitante. Si en ambos ha crecido notablemente el primero también lo ha hecho de forma superior el segundo. La deuda externa por habitante alcanza los 816 $ en MERCOSUR, 534 en ALADI, 244 en el GRUPO DE LOS TRES, y sólo 37 en la COMUNIDAD ANDINA.

Los datos precedentes es preciso contrastarlos con los reales de la situación productiva y deudora. En ALADI han subido las exportaciones globales más del doble, al pasar de 112.000 a 266.000 millones de dólares, con un incremento del 58%. Frente a este dato

favorable se opone la situación de la deuda externa, que ha pasado de más de 400.000 mil millones de dólares a principios del período a unos 700.000 en la actualidad, disparándose a partir de 1997, con un incremento del 42%.

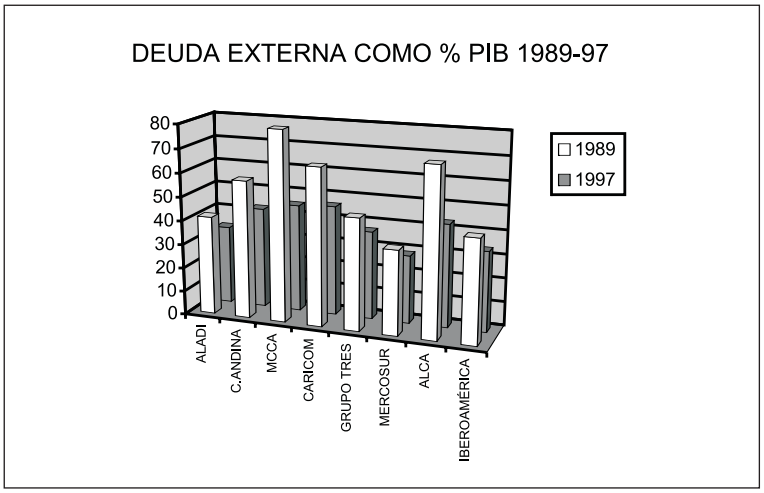
La deuda por habitante ha pasado de 1.068 $ a 1602, con un auge del 33%, y al alza desde 1998. En la COMUNIDAD ANDINA la exportación global ha crecido una cuarta parte (desde los 30.832 a los 40.325 millones), aunque pierde enteros desde 1997. Entre tanto la deuda externa global de 90.449 a 112.335 millones de dólares, con un incremento del 19,5%. Y la deuda por habitante lo ha hecho de 974 $ a 1.011 millones, con un auge módico del 3,6%. No debe perderse de vista que se parte de cifras bajas, y que es descendente desde 1996. En el GRUPO DE LOS TRES el incremento de las exportaciones glo-

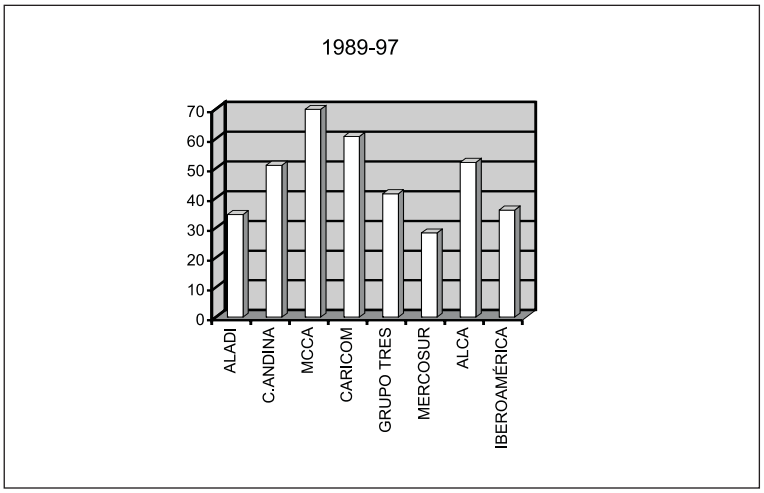


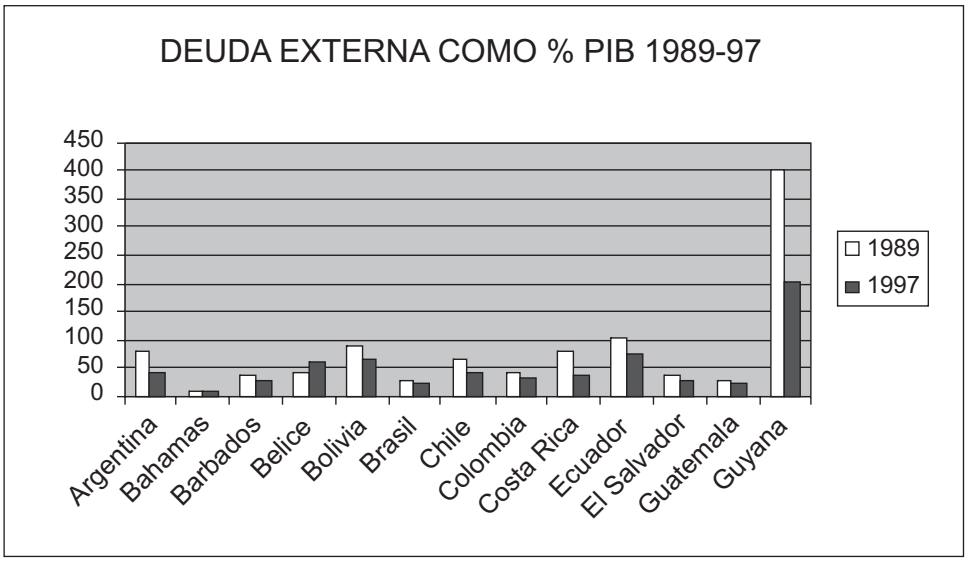


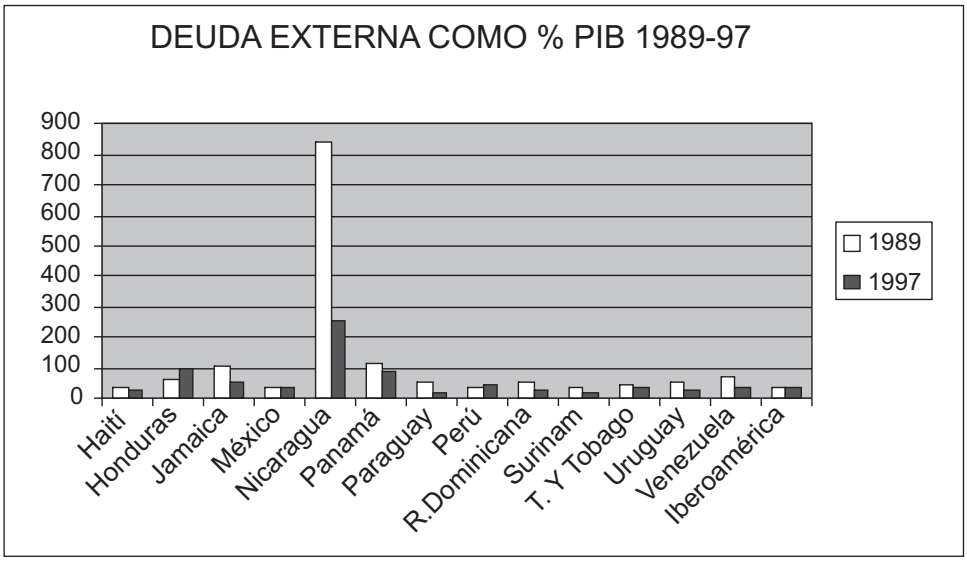
bales ha sido espectacular, del 70% (de los 50.237 a los 165.724 millones). La deuda global ha crecido muy por debajo, un 30% (de los 156.363 a los 224.450 millones). Y la per cápita un 18% (de los 1.136 a los 1.380 millones). En parte es la agrupación mejor colocada. En MERCOSUR la exportación global ha crecido un 37% (desde los 46.433 a los 74.300 millones), con cifras muy inferiores a la ALADI y GRUPO DE LOS TRES. La deuda externa global ha subido un 51%, partiendo de cifras muy altas (191.814 millones) y llegando a otras difíciles de manejar (392.635 millones). La per cápita ha crecido un 44% (desde los 1.021 a los 1.837 $/hb).

La comprobación de la deuda externa total como proporción del PIB por agrupaciones subregionales también es esclarecedora, así como su relación con la media de Iberoamérica a lo largo de la década de los noventa. A finales de los ochenta la más elevada corres-



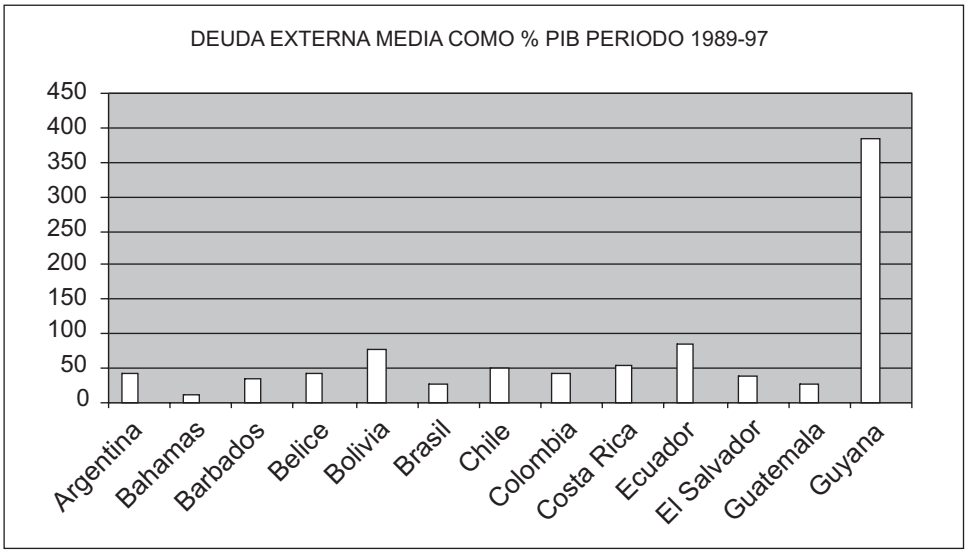


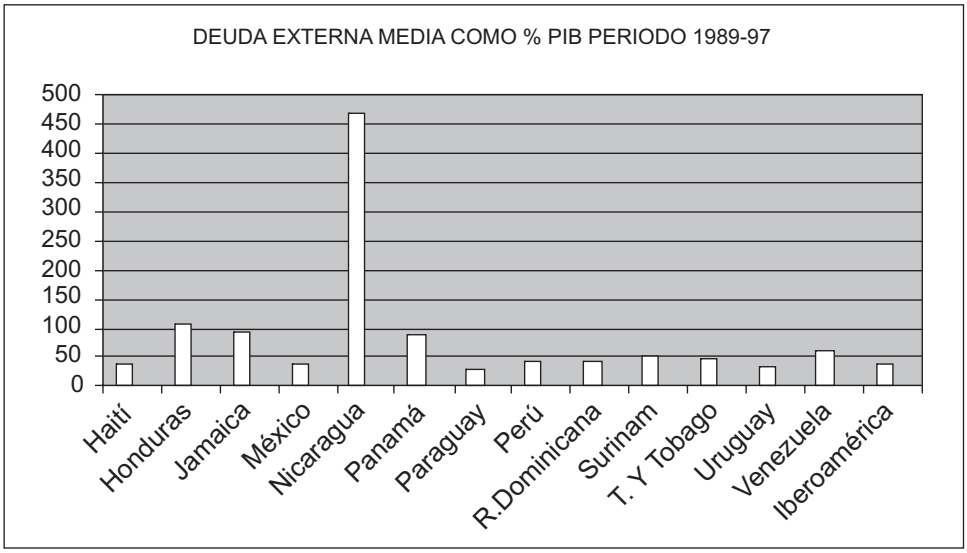




pondía al MCCA con un 79%, y que se acercó hasta casi el 90% (1990). No muy distante se encontraba el ALCA, si bien el descenso ha sido superior y más continuado. En la posición contraria MERCOSUR y ALADI, no muy distantes de la media iberoamericana. A finales del periodo es precisamente MERCOSUR quien más se acerca a dicha media, mientras CARICOM, ALCA y COMUNIDAD ANDINA quienes más se alejan. En la media para todo el periodo el MCCA casi dobla la regional, seguido del CARICOM. Quien únicamente se acerca a la general es ALADI.

Se requiere contrastar igualmente la situación de los diferentes países haciendo uso del parámetro deuda externa total como proporción del PIB para el mismo periodo considerado. En las tres referencias son espectaculares los casos de Guyana, Honduras y Nicaragua, con datos disparatados con respecto a las medias generales. También resaltan los que doblan dichas medias: Bolivia, Ecuador, Jamaica y Panamá. Por último, los que se emplazan parejos o por debajo de las mismas, y especialmente de la correspondiente al periodo: Bahamas, Brasil, El Salvador, Guatemala, Paraguay y Uruguay. Llama la atención la progresión favorable, sobre todo cuando algunos de ellos se encuentran entre los más pobres del subcontinente.





A la vista de todo lo analizado conviene reseñar lo siguiente. Como institución macrorregional la ALADI presenta progresiones medias superiores a otras instituciones más restringidas, si bien los parámetros más relevantes se mejoran en MERCOSUR; las asociaciones menos solventes, como la COMUNIDAD ANDINA o el CARICOM padecen todavía rémoras que costará superar a corto plazo, como el significado de la deuda en el PIB y la lentitud en el crecimiento del PIB/hb; los países más pobres progresan en el control de las deudas externas, aunque para sus niveles siguen siendo muy altas; y otros, como Guyana, Nicaragua u Honduras, requerirán esfuerzos externos que palien su dramática situación general.

BIBLIOGRAFÍA

BERZOSA, C. et al. (1990): *Tendencias de la economía mundial hacia el año 2000*. Ed. INEPALA, Madrid.

BALBRAITH, K. (1986): *Naciones ricas, naciones pobres: ensayos sobre la persuasión política y económica*. Ed. Ariel, Barcelona.

BRASSEUL, J. (1989): *Introduction à l'économie du développement*. Ed. A. Colin, Paris.

BRUNET, R. (dir.) (1990): *Géographie universelle*. T. I. *Mondes nouveaux*. Ed. Hachette/Reclús, Paris.

CALVEZ, J.I. (1989): *Tiers Monde... un monde dans le monde*. Les Éditions Ouvrières, Paris.

CAPUTO, O. (2000): «La globalización de la economía mundial desde la crisis asiática». *Revista de la Facultad de Economía*, Enero-Abril, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

CAZES, G. y DOMINGO, J. (1991): *Le sous-développement et ses critères*. Ed. Breal, Montseuil.

CEPAL (1999): *Financiamiento externo y deuda externa de América Latina y el Caribe*. Caracas, Venezuela.

COLE, J.Y. (1987): *Development and underdevelopment. A profile of the third world*. Ed. Methuen, London.

CORDELLIER, S. (coord.) (1989): *L'État du Tiers Monde*. Ed. La Découverte, Paris.

CHESNAIS, J.C. (1987): *La revancha del Tercer Mundo*. Ed. Planeta, Barcelona.

DEHESA DE LA, G. (1998): «El contagio de la crisis asiática en Iberoamérica». *Revista del Instituto de Estudios Económicos*, Nº 4; pp. 267-272.

DUBRESSON, A. y VANNEPH, A. (1991): «L'industrialisation du Tiers Monde». *L'Information Géographique*, V. 55, Nº 5, pp. 177-191.

ESTEFANÍA, J. (1995): *La nueva economía. La globalización*. Ed. Temas de Debate S.A, Madrid.

GAZZO, Y. (1989): «L'endettement dans le monde. De l'euphorie à l'inquiètude». *Notes et Études Documentaires*, Nº 4896.

GEORGE, S. (1993): *El bumerang de la deuda*. Col. Internón, Deriva Editorial, Madrid.

GROU, P. (1988): *L'émergence des géants du Tiers Monde*. Ed. Publisud, Paris.

HOBBELINK, H. et al. (1993): *Pobreza, desarrollo y medio ambiente*, Col. Internón, Ed. Deriva, Madrid.

IEPALA (1988): *El desafío de la crisis*. Ed. Nueva, Caracas.

JOBERT, M. (1994): «La última Ronda del GATT». *Política Exterior*, Vol. VIII, Nº 37, pp. 133-140.

MAISTARRENA, Y. (1986): *Cambio social y desarrollo económico*. Ed. Universidad de Deusto, Bilbao.

MAYOBRE, E. (2000): «El sistema financiero internacional y su impacto sobre América Latina y el Caribe». *Conferencia Internacional sobre Deuda Externa*. Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). San Antonio de los Altos.

MAYOBRE, E. (2000): «El espíritu de Bangkok. De la globalización unilateral a la globalización compartida». *Revista Capítulos del SELA*, Nº 58, Enero-Abril, Caracas.

PETRAS, J. y VELTEMEYER, H. (1995): «La recuperación económica de América Latina. El mito y la realidad». *Nueva Sociedad*, Nº 137, pp. 164-179.

REYNOLDS, L. G. (1989): *El crecimiento económico en el Tercer Mundo*. Ed. Alianza, Madrid.

RODRÍGUEZ DE CASTRO, M. (1999): «Iberoamérica un mercado natural». En *Dirección y Progreso*, Nº 165, pp. 88-89.

VV.AA. (2000): *El estado del mundo*. Ed. Akal, Madrid.